

José-Ramón López García (ed.): *Escrituras del exilio republicano de 1939 y los campos de concentración*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2021 (La Casa de la Riqueza, Estudios

de la Cultura de España, 65). 329 páginas.

Como hemos apuntado en alguna ocasión anterior, el estudio de la labor intelectual desplegada por el exilio español del 39 ha conocido ciertas paradojas. Mientras han crecido los estudios y las ediciones desde el ámbito académico y universitario, el espacio concedido en los manuales de bachillerato parece haber decrecido de forma inversamente proporcional. Quienes nos formamos en la década de los ochenta recordamos que en los viejos manuales de Fernando Lázaro Carreter y Vicente Tusón se dedicaba un generoso apéndice a los escritores del exilio republicano, bien es cierto que los profesores solían pasarlo por alto, angustiados por la magna extensión del programa a desplegar y el magro tiempo disponible. En la actualidad, tal apéndice ha desaparecido y apenas se estudia lo escrito por los hombres del 98 o del 27 cuando optaron por huir de la España franquista. Si poco es lo que el común de los españoles sabe sobre obras y autores transterrados, menor es todavía su conocimiento sobre un aspecto concreto de su exilio: el paso de algunos de ellos por los campos de concentración primero franceses y luego alemanes y la memoria de dicha experiencia, no siempre escrita por profesionales de la pluma.

Algo de lo que apuntamos sobrevuela sobre el volumen que aquí reseñamos, coordinado por José-Ramón López García, director del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), que tanto ha hecho por reflotar la labor de las “gentes de España sembradas al voleo de la desdicha”, como las caracterizó María Teresa León en su *Memoria de la melancolía*. Al

escaso eco que encuentra el benemérito esfuerzo de múltiples investigadores alude de forma diáfana Antonia Amo Sánchez cuando se lamenta de que el protagonismo dado a Mauthausen en los últimos años resulta “sintomático del carácter indigente de la cultura de la memoria española, la cual, a pesar de los recientes esfuerzos, de sesgo mediático sobre todo, sigue siendo una asignatura pendiente de nuestra sociedad, solo paliada por los estudios culturales académicos, de restringido impacto en el tejido sociocultural” (pp. 267-268).

A este déficit alude también el editor de la obra en sus páginas introductorias en donde apunta que las escrituras de los republicanos españoles inspiradas en su estancia en campos de concentración franceses y nazis “han estado carentes de visibilidad hasta fechas recientes tanto en nuestro sistema cultural como en unas visiones de conjunto dominadas por los *Holocaust Studies*” (p. 16). El interés por el devenir de los judíos en estos campos ha opacado la presencia de numerosos españoles de ideario republicano que también dejaron testimonio de su dramática experiencia. Justamente este volumen pretende llenar ese hueco desde una “perspectiva comparatista y transnacional” (p. 22).

El libro, con buen criterio, se subdivide en tres grandes apartados. El primero de ellos, titulado “Representaciones transnacionales, memorias y testimonios”, se abre con un trabajo de José María Naharro-Calderón que toma como base el testimonio de “cinco voces, social y transnacionalmente divergentes” (p. 40). En efecto, se trata de personalidades disímiles, de nacionalidades diversas e incluso de ideologías antitéticas que hubieron de

convivir bajo inhumanas condiciones en diversos campos de concentración franceses. El más citado en este caso es el de Le Vernet d'Ariège, adonde llegan los hermanos Velilla Aznar, sobre los que se aporta novedosa información documental. Naharro-Calderón pone en diálogo esta polifonía de voces para recomponer el puzle de la dura vida diaria del recluso. El autor muestra también la dificultad añadida que este hubo de padecer desde la administración: incumplimiento del protocolo sobre refugiados firmado por Francia en 1933 y difícil acceso a unas redes de ayuda internacional muy deficitarias y lejanas.

Alejandro Pérez Vidal nos invita a un viaje muy bien documentado por el proceso de recepción en Europa y América de la realidad de los campos de concentración y del genocidio judío a través de imágenes y testimonios escritos. Sorprende la tardanza con la que las sociedades occidentales fueron conscientes de aquella tragedia, muchas veces censurada o minimizada por razones de orden estratégico entre las que se cuentan el contexto de la Guerra Fría y el deseo de integrar al pueblo alemán en el proceso de reconstrucción post-bélico. Especialmente interesante es el capítulo dedicado a la recepción de la represión fascista bajo la dictadura de Franco. Sorprende la publicación a mediados de los 40 de títulos como *Atrocidades cometidas por los alemanes en Polonia* o *Veinte meses en Auschwitz*, capaces de sortear las duras redes de la censura, gracias, probablemente, a la reorientación del régimen franquista hacia el eje occidental vencedor en la Segunda Guerra Mundial. Este proceso se irá intensificando en las décadas siguien-

tes, sometido siempre a interferencias y purgas.

Un camino similar al anterior recorre Sara J. Brenneis, aunque se centra de forma monográfica en la presencia española en Mauthausen, en los testimonios que dicha presencia ha generado y en la recepción que la sociedad española le ha dispensado. Brenneis hace suya una de las principales denuncias del presente volumen: la escasa atención prestada a todas las víctimas de terror nazi que no fueran de origen judío, entre ellas a los republicanos españoles que alcanzaron la cifra de 7.000 en Mauthausen. Brenneis recorre títulos y autores que revivieron aquella tragedia en editoriales y periódicos españoles. Sorprende dentro del periodo franquista la publicación en 1946 de una serie de artículos firmados por el español Carlos Rodríguez del Risco en el diario falangista *Arriba*. Pese a tratarse de un *traidor* a la causa republicana, su testimonio debió agitar la conciencia de muchos de sus lectores.

Especial interés reviste el último artículo de esta primera sección dedicada a la literatura concentracionaria y su memoria por su carácter netamente documental. Esther Lázaro y Mar Trallero recogen algunos testimonios poco conocidos o incluso inéditos, entre los que aparecen voces femeninas, poco habituales en este género. Se ofrecen así inéditos de figuras consagradas como es el caso de Max Aub junto a textos escasamente publicitados y otros extraídos de fuentes poco frecuentadas, como es el caso de la carta al director que Josep Sargas envía al semanario catalán *Presència*. Especialmente curioso en este sentido es el rescate de una declaración jurada con fines

administrativos escrita por Olvido Fanjul, que abre una nueva senda exploratoria en estos terrenos.

El segundo gran apartado del libro, titulado “Taxonomías”, trata justamente de buscar elementos comunes que confieren a los textos concentracionarios entidad propia. En la búsqueda de esas esencias desde un punto de vista transnacional se embarca Javier Sánchez Zapatero que observa en la literatura generada por los españoles que transitaron por los campos de concentración un doble sesgo: universal, en diálogo con los supervivientes de otras nacionalidades y a la vez nacional, como memoria de la causa republicana. Sánchez Zapatero trata además de escrutar los aspectos que singularizan a estos textos, en los que prima el elemento documental sobre el creativo, la preeminencia del autor-testigo y el “imperativo de sinceridad” (p. 186).

Un propósito clasificador, similar al anterior, es el que persigue David Serrano Blanquer que utiliza para ello tipologías de presos establecidas por Paul Steinberg y Primo Levi (este último habla de “salvados” y “hundidos”). Añade a ello una original clasificación referida a los supervivientes, a quienes agrupa mediante alusiones a la mitología clásica: bajo el síndrome de Filomena estarían aquellos incapaces de plasmar por escrito sus vivencias; bajo el síndrome de Sísifo y Laocoonte se contarían quienes se sintieron impelidos a dejar testimonio de su experiencia en el mismo campo de concentración y finalmente bajo el síndrome de Penélope aquellos que hubieron de dejar un periodo de duelo antes de afrontar la escritura. Para ejemplificar todos estos tipos, Serrano Blanquer pone en diálogo

diversos textos, dentro de un excelente ejercicio de literatura comparada.

Necesario es también el trabajo que acomete Bernard Sicot que se centra en la poesía española de los campos, paradójicamente escasa pues apenas emerge en diez poemarios y unos ciento setenta poemas. Sicot analiza de forma concienzuda esos textos, buscando motivos y recursos técnicos que se repiten de forma constante y no le resulta difícil encontrarlos: unidad de tono, reiteradas referencias al paisaje físico, muchas veces metaforizado, empleo habitual del romance como cauce expresivo, alusiones a la Biblia o a *Don Quijote*, etc. Un nuevo ejercicio de análisis comparativo, dentro de un campo, el de la poesía, poco estudiado desde esta perspectiva.

El último apartado, titulado “Figuraciones contemporáneas”, se adentra por la representación del fenómeno concentracionario a través de medios que han alcanzado cierto predicamento en las últimas décadas, como es el caso del cómic, que se abre a nuevos públicos, pero también de medios más tradicionales como es el caso del teatro. Aunque hay algunas alusiones al cine, habría sido interesante dedicar un apartado a este medio tan popular.

De la forma empleada para plasmar la presencia de españoles en los campos de concentración franceses dentro del cómic se ocupa Francie Cate-Arries. Centra su estudio en tres grandes momentos: el tránsito del franquismo a la democracia, la aparición del exilio en las historietas de los años noventa y la eclosión de esta temática en los últimos años, con la peculiaridad de que ahora se pone en relación el exilio español con las nuevas formas de emigración. Cate-Arries pasa revista a las

principales obras y autores que contextualiza con el momento histórico en que fueron publicadas y, lógicamente, sometidas a eso que Guillermo de Torre dio en llamar “el aire del tiempo”. Si en el franquismo, el exilio republicano fue caracterizado como la anti-España, poco a poco su experiencia fue siendo reflatada y reivindicada, sin que faltaran para ello algunos esfuerzos realmente valientes y meritorios.

Al teatro concentracionario se dedican en este volumen dos aproximaciones. Antonia Amo Sánchez distingue dos grandes grupos: el de los *plutones*, teatro escrito por los testigos, y el de los *orfeos*, obra de los herederos. Apunta la estudiosa que, como ocurría con la poesía, también el género teatral fue elegido por una minoría de autores como medio de plasmar sus vivencias. En cambio, en los últimos años parece haberse convertido en un vehículo expresivo útil, de manera especial para recrear el paso de los españoles por campos de concentración nazis, sobre todo por Mauthausen. La profesora Amo observa importantes diferencias entre la mirada de los *plutones*, necesitada de denunciar una situación de injusticia, frente a la de los *orfeos*, más didáctica y compasiva. Por su parte, Alba Saura Clares se centra en dos obras de esos *orfeos*: *J'attendrai* de José Ramón Fernández y *Mauthausen. La voz de mi abuelo* de Pilar G. Almansa. Lo que le interesa estudiar a Saura Clares es “cómo ambos textos presentan una vinculación afectiva directa con el material histórico que implica emocionalmente a los artistas” (p. 289). En ambos casos, los autores recrean experiencias vividas por algún familiar próximo (un tío y un abuelo), por lo que vida y literatura, memoria y reivindicación interactúan entre

sí, asunto al que dedica esclarecedoras palabras Alba Saura.

Aunque inserto en este tercer apartado del libro, el ensayo de Adan Kovacsics debiera aparecer en apéndice por tratar del escritor húngaro Imre Kertész, sin ninguna vinculación con el exilio republicano español. Lo cual no resulta óbice para que nos encontremos ante uno de los textos más interesantes del conjunto. Kovacsics, traductor al español del premio Nobel húngaro, nos ofrece un excelente ensayo sobre los objetivos que el autor perseguía al evocar momentos traumáticos de su vida, a los que dotaba también de cierta esperanza e incluso optimismo. También aborda un asunto espinoso: el del legado del autor, en manos del gobierno húngaro, a través de unos mecanismos poco transparentes, el cual no es garante de que la voluntad del escritor se haga efectiva.

Libro coral, polifónico, compuesto por elementos bien ensamblados entre sí, en el que se produce un diálogo interno enriquecedor, compuesto por autores de trayectoria acreditada en la materia de la que se ocupan y que, en muchos casos, condensan aportaciones previas que enriquecen con nuevas perspectivas o descubrimientos. Prima en esta obra el tono ensayístico y analítico que va más allá de la mera aportación de documentos en crudo y que mira al fenómeno concentracionario desde una mirada histórica pero también prospectiva, plenamente consciente de la necesidad de abrir cauces comunicativos que acerquen este fenómeno a una sociedad desmemoriada y apática.

PABLO ROJAS (UNIVERSIDAD
NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA,
TALAVERA DE LA REINA)